

Fecha: 29-11-2020
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo D
Tipo: Reportajes
Título: ¿ESTÁ CHILE EN CRISIS?

Pág.: 8
Cm2: 1.386,2
VPE: \$ 18.209.197

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

Enrique Barros (abogado) Estado de derecho lastimado

Las instituciones nos permiten desplegar nuestras potencias y mantienen a raya los instintos destructivos. Son fuertes cuando nos guían en silencio, porque, como el lenguaje y las directivas morales más básicas, envuelven aceptación espontánea.

Vivimos en peligro, porque nuestras instituciones se han debilitado. El estado de derecho está en jaque, tanto porque el

nos que andamos tan lejos unos de otros. El Estado es algo muy serio para tenerlo tan maltrecho. Pero las preguntas más obvias se ignoran: ¿qué diseño institucional favorece una gestión administrativa que atienda a resultados beneficios para la gente? ¿Cómo se supera el clientelismo político, que corrompe desde dentro? ¿Tiene sentido la histórica estructura militar de la policía? ¿Cuáles son los instrumentos para tener finalmente una educación pública de calidad?

El estado de derecho está en jaque, tanto porque el Estado no es capaz de controlar la violencia, como porque el capricho sin ley infesta la política.

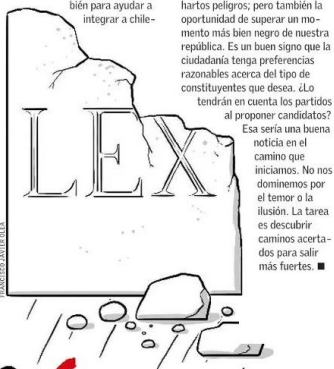
Estado no es capaz de controlar la violencia, como porque el capricho sin ley infesta la política. En algunos, ese es el camino estratégico para hacerse del poder en grande. En otros, parece ser simple narcisismo o estupidéz.

El estado de derecho nació para domesticar el poder. Pero ello es necesario porque la sociedad requiere del poder público, incluso para proteger la libertad. También para ayudar a integrar a Chile-

Objetivos nobles exigen que pongamos con suavidad los pies en la tierra, con cierta benevolencia recíproca en la ruta que iniciamos. Solo algunos iluminados ponen en duda los básicos constitucionales. Pero no basta con evitar la catástrofe. Es urgente ir más a fondo, partiendo por rediseñar un sistema político y electoral que no nos garantice gobernabilidad. Aprendamos de nuestra historia reciente y de cómo lo hacen quienes nos llevan la delantera y quienes lo han hecho mal en el vecindario.

Las malas prácticas y la división social nos han disminuido como país y por delante hay muchos peligros, pero también la oportunidad de superar un momento más bien negro de nuestra república. Es un buen signo que la ciudadanía tenga preferencias razonables acerca del tipo de constituyentes que desea. ¿Lo tendrán en cuenta los partidos al proponer candidatos?

Esa sería una buena noticia en el camino que iniciamos. No nos dominemos por el temor o la ilusión. La tarea es descubrir caminos acertados para salir más fuertes. ■



Sergio Urzúa (economista) El desaire al crecimiento

"Sin un crecimiento económico que genere más y mejores empleos, no cerraremos la brecha de la desigualdad", escribía Ricardo Lagos en octubre de 1999 en el programa del primer gobierno del siglo XXI. Quizás esa visión parezca foránea en el debate actual, pero tarde o temprano, con el liderazgo correcto, volverá.

Con un crecimiento de 5% promedio anual desde el retorno de la democracia hasta el 2014, Chile redujo la pobreza, multiplicó la clase media e incrementó el consumo. Incluso la porfía desigualdad cedió frente a la transformación. Por eso no puede sor-

Así, el mejor alumno de la región, con demostrado oficio por crecer, enfrenta un momento crítico que debe abordar con responsabilidad. Por ejemplo, hay que comenzar a reconocer que por primera vez en décadas las nuevas generaciones tendrán que ajustarse a la baja sus expectativas de ingresos. También que una sociedad embarcada en un proceso constituyente con raíces, al menos en parte, en un Estado ineficiente enfrenta un desafío inmenso que demanda a gritos conducción profesional. Y es que es ingenuo pensar que los problemas económicos de Chile terminarán con una vacuación con un listado de derechos constitucionales. Urge una visión del Chile del 2030, pero sin el nefasto revanchismo actual.

Para cualquier futuro gobierno el legado de una economía golpeada, con más deuda y menos ahorros, con un desarticulado sistema de protección social transformado por la emergencia, significará tener las manos más atadas que cualquier antecesor del que tengamos memoria. Esa será la realidad pospandemia que enfrentará quien quiera diseñar el país del futuro. Por lo tanto, hay que terminar con el desaire al crecimiento. Ese giro debe ser parte del consenso. De otro modo, como intuía correctamente el primer presidente socialista del siglo XXI, en Chile no habrán más y mejores empleos ni menos se cerrará la brecha de la desigualdad. ■

El mejor alumno de la región, con demostrado oficio por crecer, enfrenta un momento crítico que debe abordar con responsabilidad.

prender que el freno posterior provocará frustración y malestar. En 2014-19 el país creció un magro 2% anual, con parte de la clase política evitando su responsabilidad. Se dijo que el crecimiento podría ser sacrificado en aras de la igualdad. La población, sin embargo, resistió de la realidad. Ahora, con una contracción de 5,5% para el 2020, Chile habrá crecido en promedio menos de un 1% anual desde el 2014 y, como resultado, será más pobre y con desigualdad.

DIEZ MIRADAS PARA DIEZ FACTORES

¿ESTÁ CHILE EN CRISIS?

¿Está el país atravesando el momento de mayor tensión institucional desde el regreso a la democracia? El tema está en la mesa, en las cartas al diario, en columnas, entrevistas y análisis. Si es un escenario similar a 1890, si estamos en el año 1924 o 1972, o sencillamente es otra ola de una inestabilidad globalizada en que Chile no es la excepción son algunas de las preguntas abiertas.

Diez especialistas examinan el proceso, desde aristas que se repiten a la hora de auscultar el corazón político e institucional del país: parlamentarismo de facto, violencia, populismo, Estado de Derecho y economía debilitados, figura presidencial cuestionada, dispersión partidaria, comunidad quebrantada, influencia de las redes sociales y polarización. Es probable que cuando la historia revise este período, reparará en estos y otros factores al momento de emitir sus conclusiones. Pese a la complejidad del momento, si hay consenso en que el actual proceso constituyente puede representar una señal de esperanza para resolver y encauzar muchos de estos fenómenos.



Cristián Warnken (escritor) La comunidad en peligro

La democracia es una construcción civilizatoria que nace de la constatación de que somos —como tan bien lo expresó Nicanor Parra— "un embudo de ángel y de bestia". Los monstruos están siempre a punto de salir desde el fondo del pozo de la historia, listos para sembrar intolerancia y destruir la comunidad, las comunidades. La democracia nació del cansancio de siglos de fanatismo y hay que agradecerles a algunos intelectuales (luzes en la larga noche de la intolerancia) que —conociendo la naturaleza humana con sus luces y sombras— la pensaron y la fueron dando su forma a través del tiempo.

El liberalismo abrió espacio al individuo, asfixiado por la tribu, pero a veces esa conquista degradó individualismo.

po, en vez de entregarse a los cantos de sirena de las ideologías como si lo hicieron otros. ¿No es acaso el canto de las sirenas —monstruos disfrazados— embriagador? En tiempos individualistas, en que se exacerbaba la autonomía del sujeto, la democracia debiera ser garantía de más comunidad. Cuando esta se debilita, la democracia también flaquea. El liberalismo le abrió espacio al individuo, asfixiado por la tribu, pero a veces esa conquista degradó individualismo. Yo quiero, luego

yo puedo" —dice el individuo. La democracia pone límites a ese querer, y nos obliga a encontrarnos con el rostro del "otro". Ese super-hombre individualista tiene también rasgos del "último hombre" nietzscheano: le gusta que "lo entretengan". Para eso está la farándula. El debilitamiento de la democracia comienza con la farándula y termina en el circo romano. Hoy la democracia navega entre dos monstruos devastadores: Escila (farándula) y Caribdis (las redes sociales). ¡Sobrevivir a sus embates y no ser devorados por ambas es una verdadera Odisea! Hay una generación que solo ha sido educada por las redes sociales (cuyo negocio es exacerbar la polarización), que están más en la lógica de la tribu que de la comunidad. Por eso, Chile necesita una reeducación democrática, una Pádelia para tiempos de peligro, porque la comunidad es lo que está en peligro. Debemos reaprender a conversar, a aceptar al otro como "legítimamente otro" (la tan repetida y poco aplicada frase de Mahatma), a mirarnos los caras (la pantallización y la pandemia atentan contra eso), a auto-conocernos y saber que no somos ángeles y que por eso existe la "democracia". Reconstruir la comunidad, que no es lo mismo que la tribu. ■

Iván Poduje (arquitecto) Jugar a la guerra

Quiénes formamos parte de la élite, y con ello incluyo a intelectuales y líderes políticos, vivimos en una fracción muy menor del Gran Santiago. Una ciudad moderna formada por cinco o seis comunas donde no se vivió, ni de cerca, la violencia del estallido, sino que solo su lado épico. Nunca se quemó una estación de Metro o una clínica con pacientes y sus vecinos jamás fueron amenazados y apedreados por enajenados, como ocurrió en San Borja.

Esa tranquilidad ha influido en la postura de algunos vecinos del barrio alto que naturalizan la

algunos progresistas ABCI con la violencia es otra secuela de la segregación que ha fraccionado nuestras ciudades y que permite jugar a la guerra sin quemarse una pestaña.

Pero existe una oportunidad para cambiar las cosas. Bastaría con llevar a estos poetas del estallido a las comunas donde la violencia se vive de verdad, sin épica ni música de fondo. Allí donde los supuestos presos políticos ejercen control territorial a fierrazos; las escuelas se blindan contra balas locas y los insultos en redes sociales se arreglan a combos. Esa periferia donde los fuegos artificiales que emocionaron en la

El coqueteo de algunos progresistas ABCI con la violencia es otra secuela de la segregación que ha fraccionado nuestras ciudades.

violencia y se dan el lujo de calificar de "presos políticos" a personas detenidas por delitos. Es que resulta tan fácil jugar a ser revolucionario cuando no está en riesgo tu casa o los colegios donde eres apaleado en Vitacura o La Reina Alta. Cuando no expones a tus amigos o familiares a las batallas campales que azotaron Puento Alto, Antofagasta o Valparaíso destruyendo almacenes o monumentos nacionales. Visto así, el coqueteo de

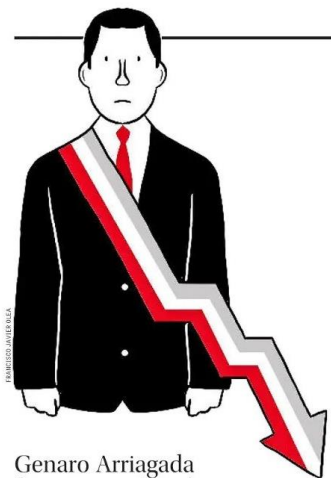
Plaza Baquedano no son los mismos que se usan cuando llega la "merca" que mata niños y sueños familiares. Con una semana durmiendo en esa ciudad invisible, los revolucionarios de salón podrían sentir en carne propia el terror de verse agredidos o perderlo todo en una refriega. Sería un baño de realidad necesario para una élite cada vez más segregada, cuyos juegos de guerra están costando muy caro a los chilenos. ■



Fecha: 29-11-2020
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo D
Tipo: Reportajes
Título: ¿ESTÁ CHILE EN CRISIS?

Pág.: 9
Cm2: 1.430,8
VPE: \$ 18.795.627

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



Genaro Arriagada (cientista político) Presidencialismo y presidencia debilitada

El sistema presidencial se hunde en una tormenta perfecta donde se acumulan un mal desempeño de la presidencia; un gobierno que es minoría en ambas cámaras; una anarquía en los partidos oficialistas que destruye la presidencia que ellos debían defender; y las carencias propias de este tipo de régimen. En este marco, pedir la renuncia del Presidente es una idea calenturienta que en nada ayuda. Lo

que consiste en monopolizar en el jefe de Estado "la decisión política y su ejecución, sin someterla a controles efectivos", y hacerlo bajo apariencias democráticas. Otro, reducir los poderes del Presidente para entregarle mayores atribuciones al Parlamento. Esto no es un "parlamentarismo de facto", sino volver a lo que Chile conoció entre 1881 y 1924 y que es "un gobierno de asamblea", donde estas designaban y

El sistema presidencial se hunde en una tormenta perfecta.

pertinente es, con vistas a una nueva Constitución, revisar el entero sistema político.

Es sabido que es muy difícil que un presidente pueda gobernar teniendo en contra a la mayoría del Parlamento y lo es menos si a ello se agregan partidos altamente fragmentados. Ante esta situación, los defensores del presidencialismo proponen dos caminos que son callejones sin salida. Uno es agravar el presidencialismo entregando al Presidente un poder que le permita un predominio absoluto sobre el Parlamento. Esto es consagrar una autocracia llamada "neopresidencialismo"



Max Colodro (filósofo) Polos opuestos

Es cierto que la sociedad chilena está hoy menos polarizada que su sistema político, pero también lo es que los actores políticos son elegidos por los propios ciudadanos. Según las encuestas, la gente es ampliamente partidaria de los acuerdos, pero en ellas, quienes aparecen mejor perfilados para la próxima elección presidencial son algunos de los liderazgos más confrontacionales del momento.

En el último tiempo, el centro político se ha convertido en un desierto, la Constitución y las atribuciones del Ejecutivo son deliberadamente horadadas por el Parlamento y los esfuerzos por

En el último tiempo, el centro político se ha convertido en un desierto.

impedir que el actual mandatario termine su período son ya parte del paisaje. Hace un año, la acusación constitucional que buscaba ese fin tuvo un amplio respaldo opositor en la Cámara de Diputados y, en los últimos días, se ha presentado un proyecto que pretende adelantar las elecciones presidenciales.

Podrá afirmarse que la polari-

zación de estos tiempos no es únicamente ideológica, pero es evidente que su capacidad de degradación institucional ha sido tanto o más efectiva. La disputa entre Gobierno y Congreso, la normalización de la violencia y el deterioro del orden público, las miradas diametralmente opuestas sobre lo que el país ha construido en las últimas décadas, son todos factores que hablan de diferencias profundas, no solo a nivel de actores políticos, sino también entre los ciudadanos.

Hasta ahora, somos un país sin capacidad de generar una base mínima de entendimientos normativos e institucionales. Se supone que ese es uno de los desafíos del proceso constituyente: elaborar entre todos un conjunto de acuerdos que permitan relegitimar la distribución del poder político. La historia de América Latina es, sin embargo, prolífica en experiencias donde se terminó perpetuando la confrontación, condenando a los pueblos a la pobreza y al subdesarrollo. El próximo año serán los chilenos quienes decidan si lo que finalmente prevalece es la lógica de la polarización o del entendimiento. ■

Josefina Araos (historiadora) Populismo sin pueblo

"Populismo" es la etiqueta escogida para describir la crisis por la que atraviesa la política chilena. Y se aplica sobre todo para cuestionar el comportamiento de nuestros representantes, a ver si con esos epítetos reaccionan. Hay que decir que ellos no se esfuerzan demasiado en evitar el juicio, divididos entre un gobierno paralizado y una oposición rendida a lo que supuestamente pide una ciudadanía a la que renunciaron

Al convertirlo en la conjunción de todos los males, hemos hecho del fenómeno algo irrelevante.

interpretar. El despliegue de una política irresponsable, más preocupada de calmar la furia de las masas que de mediar entre sus legítimas demandas y el modo adecuado de responder a ellas, confirmaría que el populismo ha llegado a nuestras tierras.

Sin embargo, no es claro hasta qué punto el término es útil para los objetivos de quienes lo aplican. Aunque se lo enarbola como

alerta de una peligrosa amenaza, todo lo que la palabra incluye sigue avanzando. Y es que con "populismo" no se habla más que de las estrategias de una clase política acomodada y desahogada ante una ciudadanía que la desprecia. Por lo mismo, es indiferente a las advertencias sobre las implicancias de sus prácticas. Por ahora solo le preocupa salvarse a sí mismo, incluso a costa de erosionar las bases de la institucionalidad que la sostiene.

Quizás convenga repensar el modo en que entendemos el populismo, a ver si con ello la etiqueta se vuelve una categoría más eficaz. Al convertirlo en la conjunción de todos los males, hemos hecho del fenómeno algo irrelevante, de lo que simplemente debemos escapar. Se olvida que el populismo no se reduce a un aterrador líder carismático, sino que también remite a unos seguidores que han decidido entregarle su apoyo. Reconocer su protagonismo obliga a abandonar los gritos de denuncia, para volcarse a la observación detenida de los motivos que explican sus decisiones. Si parte de nuestra crisis se debe a la fractura entre política y sociedad, hagamos del populismo un concepto que nos permita empezar a recomponer el vínculo que sostiene la democracia. ■



John Müller (periodista) "La red es más fuerte que la espada"

Toda la acción política de los últimos 230 años está compendiada en la Revolución Francesa. La creación del moderno ideal democrático y al mismo tiempo su perversión, la manipulación de las personas, la traición, el terror. Cuando los Estados Generales se transforman en Asamblea Constituyente, uno de los debates gira en torno a la inviolabilidad de los diputados y se establece la medida de que ninguna fuerza armada puede acampar en las cercanías del edificio que los alberga para no presionarlos.

Entonces, la tecnología más avanzada eran la imprenta, el mosquetón y la guillotina. Hoy, las redes sociales y el 4G trasladan regimientos enteros de trolls y bots hasta el interior de la Cámara y del Senado y nadie dice nada. Es perceptible cómo algunos parlamentarios, temerosos de ser sometidos al escarnio público, traicionan las ideas bajo las cuales fueron elegidos. En Chile, la guillotina virtual se ha instalado en las redes sociales. Allí es donde la diputada Pamela Jiles cumple el papel de Jean-Paul Marat, ese periodista que dirigía 'l'Ami du Peuple', un diario donde precisamente lo que hacía era señalar a los "enemigos del pueblo" que, curiosamente, coincidían con sus propios adversarios.

Sorprende que no se haya adoptado el voto secreto dadas las circunstancias.

Según diversos estudios, las restricciones impuestas por la pandemia provocaron un

aumento explosivo de la exposición de las personas a las redes sociales. Ya antes de la pandemia, otras investigaciones habían comprobado una relación entre las redes sociales y la polarización política. A veces esa relación es directa y otras, indirecta. El distanciamiento social que nos ha impuesto la pandemia ha añadido otro factor: el discurso de las redes y su tono no puede ser contrarrestado con la opinión de las personas que habitualmente nos sirven de referencia próxima. Ahí es cuando se descubre que el recario, el gladiador que luchaba con red, tenía razón: la red es más fuerte que la espada. ■



Hoy las redes sociales y el 4G trasladan regimientos enteros de trolls y bots hasta el interior de la Cámara de Diputados y del Senado y nadie dice nada.



Constanza Hube (abogada) La cultura del rescusio

A comienzos de este año, el senador Quintana sostenía que si el Presidente quería seguir gobernando debía pasar a segunda línea y aceptar un parlamentarismo de facto. Lo que en ese momento parecía una verdadera "salida de libreto" del senador, se ha convertido hoy en una lamentable y dañina realidad para nuestra

amalar leyes (la llamada Ley de Pesca). Pareciera entonces que hasta que una idea sea más o menos popular para que los parlamentarios consideren que tienen "luz verde" para tramitar este tipo de iniciativas.

Si estamos de acuerdo en que el corazón del Estado de Derecho es que ninguna autoridad, ni persona, ni grupo de personas se pueden atribuir, ni aun a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les hayan conferido en virtud de la Constitución o las leyes, no podemos sino concluir que estas prácticas parlamentarias transgreden las reglas básicas de la democracia que tienen que ver con que nos gobernemos por reglas y no por personas, y que tanto gobernantes como gobernados se sujetan a las mismas normas.

A pocos meses de la elección de convencionales constituyentes, no está de más recordar que la Constitución existe precisamente para limitar el poder y la discrecionalidad de los políticos de turno. ■

"No está de más recordar que la Constitución existe precisamente para limitar el poder y la discrecionalidad de los políticos de turno".

institucionalidad. ¿Qué significa esto? Que la Constitución y las leyes podrán disponer una serie de requisitos, procedimientos, postestados y atribuciones que en la práctica (de facto), se aplicarán de la manera que lo estimen los parlamentarios, a través de los llamados "rescusios" constitucionales.

Es así como los legisladores se han atribuido, de facto, la facultad de regular materias de seguridad social (retiros de los fondos previsionales), de crear impuestos (impuesto a los súper ricos) y ahora, recientemente, hasta de

Loreto Cox (socióloga) ¿Fin del partido?

En 1990 la política la hacían los partidos y la gran mayoría se sentía representada en ella. Un tercio de la población se identificaba con el partido del presidente y en la vereda del frente, dos partidos identificaban a casi el 20%. Solo 21% no simpatizaba con ningún partido (CEP).

Ya entonces el 70% decía no estar muy interesado en política y, mal que mal, informarse y formarse opinión demandaba energía. Hace sentido tener asociaciones que intermedien entre la ciudadanía y la alta política; que articulen las demandas ciudadanas y que orienten a quienes miran de lejos un debate público que es complejo.

En 2019, en cambio, los parti-

Consistentemente, los partidos se duplicaron, convirtiéndose en múltiples, además de débiles, y el Congreso se vio más fragmentado. Gobernar se hizo aún más difícil.

dos de gobierno identificaban juntos al 3% de la población y en la oposición solo un partido llegaba al 3%. El 86% no simpatizaba con ningún partido (CEP). ¿A través de quién se aproxima el Gobierno a la gente, si los partidos perdieron conexión con las masas? ¿Qué se saca con acordar con los partidos si detrás de ellos no hay votos y, por ello, tampoco incentivos a cumplir los acuerdos? Gobernar con partidos débiles es muy difícil.

¿Por qué se desmoronaron los partidos? La caída en la identificación partidaria es tan constante



desde 1990, que es difícil que algo puntual la haya gatillado. Además, la identificación con todas las instituciones se ha venido abajo (pensemos en la Iglesia) y el debilitamiento de los partidos es un fenómeno mundial -aunque en las democracias consolidadas generalmente aún la mayoría se identifica (CSES).

La reforma electoral de 2015 facilitó que sectores minoritarios llegaran al Congreso y la nueva regulación de partidos facilitó crearlos. Consistentemente, los partidos se duplicaron, convirtiéndose en múltiples, además de débiles, y el Congreso se vio más fragmentado. Gobernar se hizo aún más difícil. Pese a la mayor oferta política, ni la identificación ni la participación se recuperaron, cuestionando la tesis de que la despolitización se debía al duopolio inducido por el binominal.

La crisis de la democracia se resuelve o con partidos o sin democracia. Cómo fortalecer a los partidos, pese a la aversión que producen, debiera ser una pregunta primaria para los convencionales -incluso para los que se jactan de ser independientes. ■